

Gogo en refranes antiguos

Una de las fuentes más genuinas de la lexicología vasca, que sobrepasa en antigüedad a todas las demás y que nos retrotrae en siglos sobre el XVI, es el conjunto de refranes que se nos han conservado en las colecciones confeccionadas por Garibay, Oihenart, etc. Estos refranes son siempre de incalculable valor. Pero ese valor sube de punto cuando nos aportan elementos gramaticalizados que suponen lapsos seculares que añadir a la ya venerable antigüedad de los mismos refranes.

Era, pues, una fuente que recoger y valorar con cuidado exquisito y así he procurado hacerlo en mi empeño por penetrar en las entrañas de *gogo*.

Hay junto a los refranes, traducciones realizadas por los mismos recopiladores que son auténticos técnicos en la materia y que han hecho con esto una nueva aportación a la enormemente importante de la mera colección. Pero esa misma aportación puede quizá en ocasiones sernos un obstáculo si no tenemos en cuenta que la diversidad de posibilidades de interpretación de algunas de esas palabras —en concreto *gogo*— les ha podido hacer escoger una definida, la imperada quizá por la mentalidad léxica de los romances que manejan y en ocasiones fiados en el sonido de refranes de esos mismos romances.

Por eso es preciso hacer una labor de decantación de los elementos léxicos empleados por ellos en orden a captar con toda la precisión alcanzable los usos en toda su genuinidad y autenticidad vasca, por lo mismo que tratamos de determinar la mentalidad vasca transparentada en ese concepto. De ahí que de manera análoga a lo que hice en Dechepare más que traducir, procuraré situar los refranes y describir el sentido de *gogo*, con lo que lograremos llegar a *gogo* desde *gogo*, no violentados por la nuda traducción de la palabra.

Voy a dividir en dos grupos los textos que aduzco: 1.º aquellos en los que *gogo* aparece en forma nuda y 2.º aquellos en los que aparece formando parte de un compuesto o expresión típica. Por lo demás el orden a seguir será completamente arbitrario, dejando para el fin una agrupación más sistemática.

Hay una serie de refranes que transparentan una misma realidad tras *gogo* y que vamos a estudiar en conjunto.

1. *Egoa iduri da emaxten gogoa* Oih. 225.

El *gogo* femenino se parece al viento sur. ¿En qué? El mismo Oihenart nos lo dirá: «L'esprit des femmes est léger, comme le vent de midy». El recopilador ha hecho, más que una traducción, una interpretación del refrán.

Como suletina se recoge la siguiente versión modificada:

2. *Harat iparra eta hunat begoa
hala kanbiatzen da andren gogoa*

Como cambia el viento, unas veces se hace norte, otras, sur, así cambia el *gogo* de las mujeres. El *léger*, ligero, de Oihenart queda hasta cierto punto definido por el *kanbiatzen*. Ligero porque cambia con facilidad. Pero no olvidemos que la *ligereza* tiene un doble sentido: lo ligero es lo que tiene poco peso y lo que corre mucho. Y ambos sentidos están perfectamente conexos. Y lo que es verdad en el mundo externo lo es también en el moral: la falta de peso, de consistencia, la *ligereza* da lugar a la volubilidad.

En los Refranes y Sentencias recogemos el siguiente refrán:

3. *Egazitirik exta arinago andren gogoa bano.* RS. 458.

Volátil no hay mas ligera que el pensamiento de la mujer.

He aquí explicitada la *ligereza*: *arinago*, más ligero. Lo típico de las aves es su velocidad, por tanto su facilidad de cambio de lugar. Precisamente, esa facilidad de cambio pero en la actitud, en el *gogo*, es lo que constituye el parecido de las aves con el *gogo* de las mujeres. No olvidemos que este uso de *arin* como ligero trasladado al orden moral tiene un uso amplísimo como se puede ver en palabras como *kaxkarin*, ligero de cascos, *buru-arin* con el mismo significado, *ipurtarin*, hombre inquieto, sin asiento... (Cfr. *gogo-arin*).

4. *Loka jabilt agina ta gogoa dot arina* RS 398.

Temblante me anda el diente y el pensamiento tengo liviano.

El paralelismo establecido en el refrán anterior entre la muela movida que indica inconsistencia y el espíritu ligero, otra vez *arina*, que se mueve fácilmente, refleja indudablemente la misma idea que estamos captando a través de todos los textos aducidos hasta ahora: la movilidad, la volubilidad, el fácil cambio, la poca consistencia que se hace visible aquí en la muela movida.

Por fin hay un refrán recogido por Oihenart que dice:

5. *Oina alda, gogoa muta ari da.* Oih. 360.

«Il change d'avis ou de resolution, chaque fois qu'il remuë le pied». Así lo traduce él mismo. Es decir, que apenas cambia uno de lugar, cambia también de parecer o de propósito.

En todo este conjunto al *gogo* se le atribuye una propiedad: la volubilidad que se expresa por ideas como *kanbia*, *muta*, por comparaciones con el viento sur o el viento en general, con las aves, con la muela movida que sugiere la movilidad del *gogo*, movilidad que hace que se califique al *gogo* de *arin*, ligero, liviano.

Lo interesante es ahora ver qué es lo voluble, qué lo cambiabile, qué es lo liviano o ligero a que se alude bajo *gogo*. Es sin duda ilustrativo el modo de traducir el refrán 360 de su colección que hemos transcrito de Oihenart. Para el *gogoa* puede significar en el contexto o parecer (*avis*) o resolución (*resolution*). Y ¿por qué no sentimientos? y ¿por qué no actitud? En efecto, el fenómeno a que alude el refrán es la presión que ejerce en los hombres el cambio de ambiente. Bien es verdad que la expresión es hiperbólica tomada a la letra, pero destaca perfectamente la idea: *oina alda* se traduciría por cambio de ambiente. Ese cambio de ambiente en psicologías normales produce un cambio de visión de las cosas, de juicio sobre ellas, de aceptación o repudio, de sentimientos, es decir, un cambio de actitud interior.

Pero al referirse más en concreto al *gogo* de las mujeres habría que insistir en que la volubilidad procede normalmente del cambio de sentimientos que a su vez influyen definitivamente en los juicios y en la conducta. Así como en el que cambia de ambiente son los factores exteriores los que presionan, en la mujer son factores internos, sentimentales, conjugados con factores externos difícilmente determinables los que pudieran cambiar su estado o postura y actitud ante las cosas y las personas, ante los sucesos y situaciones. De aquí que sus cambios sean tan imprevisibles y tan inexplicables como los cambios del viento sur, o que se den con la velocidad que la más ligera de las aves no alcanza.

Gogo pues sería todo lo que se suele integrar en palabras como espíritu, ánimo, interior, realidad en la que tiene su sede la actitud total ante los hechos y los valores.

Anotemos de paso en Refranes y Sentencias el siguiente proverbio:

6. *Gizon gazteen gogoa, ekosaria lakoa.* RS 413.

El *gogo* del hombre joven es del tamaño del haba.

El *gogo* referido aquí a los jóvenes entraría dentro de las mismas características que acabamos de indicar. En lugar de la movilidad, aquí se re-

fiere a la magnitud en sentido moral. De esto hace un amplísimo uso Leizarraga, como veremos en su lugar.

7. *Begik ez begista ez gogok sarista.* Oih. 491.

Lo que ojos no ven... *Sarista* parece relacionarse con precio, de ahí apreciar, valorar. Función esta no económica sino de tipo principalmente sentimental en el fondo del proverbio. La presencia nos prenda. La ausencia trae consigo un perder el contacto afectivo conforme a aquel otro refrán citado por Azkue. *Eusk. Y.*, III p. 104:

Bistati gal, gogoti gal

en el que el desaparecer de la vista equivale a desaparecer del *gogo*. Todo esto está suponiendo el juego del sentimiento, del corazón, de la afectividad a la que se llega por el camino de los sentidos externos.

8. *Begiz ikusten dena, gogoz sinisten du.* Volt. 52.

Cree interiormente lo que se ve con los ojos.

Se refiere, como es evidente, a la postura muy positivista del que sólo cree lo que percibe con sus ojos, lo que puede comprobar por sí mismo. Es decir que nada cree. Esta desconfianza hipercrítica aldeana puede haber sido una postura pronunciada en muchos de nuestros compaisanos. Pero sea lo que sea de su verificabilidad, lo interesante es subrayar la correspondencia *begiz*, constatación externa, frente a *gogoz*, postura interna: *ikusi* frente a *sinetsi* o *sinistu*. El acto de fe realizado por el *gogo* no es un acto de mera inteligencia sino que participan en él toda una serie de resortes anímicos desde la afectividad hasta la inteligencia con intervención de la voluntad.

Hay dos proverbios que se corresponden casi totalmente:

9. *Seroretara zautan gogoa, exteietara aizeak naroa* Oih. 530 y

10. *Perrau neuen gogoa, axeak bestera naroa* RS. 419

El primero lo traduce su recopilador Oihenart: «J'avois mon inclination aux Religieuses, mais le vent m'emporte aux noces» mientras el segundo lleva la siguiente traducción: «Hermitaño tuve el pensamiento, a otra parte me lleva el viento».

En el primero se trata de una joven, presumiblemente, que siente inclinación a ser religiosa, no sabemos de qué especie, si regida por fuerzas inconscientes o efecto de una atracción de tipo espiritual. Lo que nos interesa

GOGO EN REFRANÉS ANTIGUOS

saber es que se trata de una tendencia, de un impulso, de una inclinación hacia (*gogoa*) que es combatida por otra fuerza que le empuja en sentido contrario y parece doblegarle.

En el segundo el *gogoa* mismo es ermitaño, tiende a, es una determinación que es calificada de ermitaña. La fuerza en contrario —representada por la misma metáfora *aizea*— le arrastra también hacia otra parte, en otra dirección. Lo que allí es el matrimonio, las nupcias, aquí queda indeterminado: a otra parte.

Los dos refranes pues con mínimos detalles de diferencia nos alumbran un *gogo*, tendencia, inclinación, determinación, al que se opone una fuerza de dirección contraria.

11. *Gorua garrían ta gogoa kirolan.* RS 63.

La rueca en la cintura y el pensamiento en el regocijo.

No es más que la constatación de un hecho vulgar, frecuente. La rueca en la cintura y el espíritu, la atención, el interés, la preocupación en el juego. Los dedos pues están actuando maquinalmente. Es esta una actitud, antítesis total de una divisa de San Ignacio de Loyola, muy vasca: *Age quod agis*. Y digo que debe ser muy vasca porque Salguis ha recogido en otro refrán la crítica severa de esta actitud:

12. *Nihaur heben, gogoa han, zenzu guti buruian.* S.71.

Yo aquí y mi gogo en otra parte, arguye poca cabeza.

Gogoa no indica sólo el pensamiento sino todo el ánimo arrastrado hacia lo que es objeto de apasionamiento, afición, atractivo. Es verdad que es en el pensamiento donde se manifiesta más claramente el enfoque de nuestro ánimo, pero *gogo* a diferencia de la palabra y contenido de pensamiento puede integrar esos elementos tendenciales y sentimentales que entran en juego en el fenómeno de la atención.

Vamos a terminar esta parte con tres refranes que D. Julio de Urquijo nos presenta entre los de Garibay.

13. *Gizon nekatua gogo uts* Garibay G. 139 10.

El hombre trabajado lleno pensamientos.

Dice que lo dicen por los pobres llenos de pensamientos en el reparo de sus necesidades.

14. Hombre necesitado, pensamiento vacío.

Gizon bearra, gogo uts.

Garibay Cc 79, XXI

«Por el hombre que siempre esta lleno de pensamientos para su remedio». Advierte que *utsa* aqui quiere decir *todo*. Dice D. Julio que hay una nota en la que se advierte que el refran 10 corresponde al castellano: *Al hombre pobre todo son trazas*.

En ambos casos, por tanto, la traducción que se nos da es por *gogo* pensamiento. Y de ser verdad que el refrán corresponde al castellano aludido realmente las trazas responden a eso. Sin embargo me hace la impresión de que *gogo* en estos dos refranes y otros análogos con la expresión *gogo uts* han sido traducidos por pensamiento en virtud de esa analogía y manera de pensar, más que en virtud de *gogo* mismo. En efecto: si vamos a la realidad que se nos presenta en ambos refranes, nos encontramos con un hombre trabajado, *nekatua*, lleno de problemas, agobiado y en el otro, un hombre pobre, en necesidad, *gabea* como dice otro refrán. El hombre agobiado por el cansancio, por el hambre, por los problemas, por la pobreza antes que pensar en trazas, experimenta otra situación interior, siente otra cosa: ganas de salir del agobio, imperiosa necesidad de salir del atolladero, deseo angustioso de resolver los problemas. Sólo como postura ulterior y siempre en virtud de esas ganas pensará en los medios.

El acudir al *quid non molitur egestas?* (¿qué no se le ocurre al que está en necesidad?) base de la picaresca, *vivitur ingenio* que quiere decir se vive de la trampa, no está en consonancia con cierta preocupación, deseos, sentimiento de necesidad de salir de la situación angustiosa que se producen en virtud de un sentimiento de propia dignidad. Me parece que se trata de una tendencia clarísima de nuestros traductores de refranes de buscar en *gogo* siempre la equivalencia en su aspecto de pensamiento cuando quizá los elementos gramaticalizados anteriores empujan más bien en otra dirección. Yo creo más bien en que el hombre trabajado, todo es ganas de salir del trabajo, el hombre cansado todo ganas de descansar...

15. *Nok bere gogoaz etxaginen* Garibay Cc 79, XXXIII

Cada uno hace su casa según su pensamiento.

Urquijo modifica el pensamiento sustituyéndolo por deseo. No había necesidad de acudir al refrán correspondiente de Garibay G. 139 9 que en lugar de *gogoaz* tiene *gozoz* y que incluso allí traduce por «según su pensamiento».

Una vez más subrayemos la tendencia a la intelectualización de *gogo* llevados por analogías exteriores y no por el sentido auténtico.

El segundo grupo de refranes lo constituyen expresiones en las que *gogo* entra a formar derivados compuestos más o menos gramaticalizados,

GOGO EN REFRANES ANTIGUOS

como *gogara*, *gogaeta* o *gogoeta*, *gogaide*... y por fin grupos como *gogoanbear*, *gogoankara*, etc.

16. *Ororen gogara egitea, da gauza nekea* Oih. 376.

C'est une tache fort mal aisée de faire chose qui à tous agree.

Gogara. Estamos ante uno de los elementos gramaticalizados más consistentes en el siglo XVI y de más solera. La presencia en el refrán que comentamos no hace más que confirmar esa solera.

El refrán pudiera interpretarse como que es imposible al hacer algo acomodarse al parecer, al deseo, al gusto, a la voluntad de todos. Pero el uso de *gogara* como aludiendo a gusto de una manera exclusiva nos hace escoger este sentido para *gogo* que por lo demás coincide con el sentido más obvio del refrán y con la traducción de Oihenart.

17. *Nork bere gogoeta moeta*. Garibay G. 139 57.

Copiamos de Urquijo: «Porque cada uno fabrica en su entendimiento e imaginativa las cosas al modo que le parece le están bien, dizen,

Norc vere gogoeta moeta.

Cada uno piensa a su modo.

Moeta quiere dezir propiamente el género de una cosa» Esta es la cita de Garibay G. 139, tal como la trae Urquijo que, a continuación, cita Garibay Cc 79, XXXIV:

«Porque los hombres según sus pensamientos toman los modos en los negocios, dicen:

Cada uno suyo pensamiento modo

Noc vere gogaeta moeta.

Quiere decir: Según el pensamiento, así el modo: porque aquella dicción *gogaetea* significa estar *pensando*» (p. 44).

Destaquemos la presencia de las formas, *gogoeta*, *gogaeta* y *gogaetea*. Normalmente en los compuestos suele imperar el *goga-* sobre el *gogo-*. Más que el acto de estar pensando que es como traduce el manuscrito *gogaetea* habría que referirse a la actividad del *gogo* que queda fraguada en su producto, el pensamiento, el criterio, la manera de afrontar las cosas. Según el refrán cada uno tiene su propia manera, *bere gogaeta*, y es la que cada uno prefiere para su actuación.

Urquijo equipara este refrán al conocido *Buru bezanbat aburu*, tantas opiniones como cabezas hay, pero mi impresión es que formalmente el refrán destaca no el que cada uno tenga el suyo sino que lo prefiera a los demás (44-45).

Habría que estudiar otro punto también aquí como hipótesis. ¿No sería lícito vislumbrar en *gogaeta* un concepto más amplio que el de puro pensamiento, criterio e integrar el aspecto apreciativo, electivo, de gusto... propio dentro de una línea que yo he querido indicar nada más con mi «manera de afrontar las cosas»?

18. *Gaba gogaieren ama.* RS. 403.

La noche madre de pensamientos.

Y Azkue en el Dicc. añade a la traducción francesa: *la nuit porte conseil*.

Si examinamos a fondo la situación a que alude el refrán nos encontraremos con que la noche es clima propicio, por tanto engendradora de pensamientos e imaginaciones, proyectos y sugerencias, preocupaciones y perspectivas en los que el elemento racional no siempre predomina, antes bien: hacen acto de presencia en la actividad mental todas las fuerzas afectivas, imaginativas y sentimentales. Es el momento en el que el inconsciente aliado con las primeras avanzadas del sueño introduce en el campo del *gogo* sus presiones. Si pensamientos tiene este amplio margen de significación, *gogo* abarcaría la sede de todas estas actividades.

Es muy curioso el desarrollo semántico que ha tenido no precisamente *gogai* sino *gogoeta* hacia cavilación, inquietud, tristeza, preocupación. Análogo proceso se pudiera suponer en *gogaiera*, esa hija de las horas nocturnas.

19. *Bidaide, gogaide* Oih. 495.

Les compagnons de voyage s'entrecommuniquent leurs pensees.

Los compañeros de viaje —*bidaide*— se ciñen, según Oihenart, a la comunicación de pensamientos. ¿Es ésta una traducción imperada por el supuesto de que *gogo* significa «pensée» o una penetración en el auténtico sentido del proverbio?

En realidad las relaciones que normalmente surgen en viajes largos —como eran los realizados en aquellos tiempos— no se suelen reducir al mero intercambio y comunicación de ideas sino que comúnmente se suelen establecer conexiones de amistad, afecto, sentimiento, que quizá terminan con el viaje, pero que durante él producen la impresión de mayor profundidad.

Añadamos a esto el que por lo menos Azkue aporta *gogaide* para indicar correligionario, concepto que supone mucho más acercamiento que la pura coincidencia de ideas, por lo menos en la normalidad de los casos. Por fin induce a darle a *gogo* en *gogaide* un aspecto más de tipo afectivo, sentimental, anímico, el amplio uso que en este sentido hace Leizarraga en su traducción de los *-animis* latinos.

Gogo en *gogaide* representa por tanto la sede donde se integran los elementos constitutivos de la simpatía, amistad, coincidencia de maneras de enfocar las cosas...

20. *Emak eure xabala gogoonkara
gora abal dezaianari azkarrara.* Oih. 578.

Baille ton veau de bonne grace, à celuy qui pût te l'enlever par
[force.

He aquí un consejo político que no sé hasta dónde cuadra con nuestra filosofía práctica. Pero ahí está siquiera como muestra de intuición y de sabiduría.

Desde el punto de vista nuestro destaquemos el *gogo-on-kara* que Oihe-nart traduce «de bonne grace». de buen talante, por las buenas, sin oponer resistencia, en contraposición a *azkarrara*, par force. En Dechepare veíamos oponer *gogo honez* a *bortxaz*. *Gogo* es pues la facultad de la benevolencia, del querer, del gusto.

21. *Haur diënak aniz behar, eztuenak gogoan-behar* Oih. 216.

Celuy qui a des enfants a besoin de beaucoup de choses,
mais aussi celuy qui n'en a pas a l'esprit en soucy.

Contraposición evidente entre el *behar*, ausencia de medios económicos o mejor necesidad de ellos, y la preocupación, la inquietud, una falla en el ánimo. El *nec-esse*, la no existencia de cosas eso es la necesidad, mientras que la no existencia de algo que el ánimo requiere para su satisfacción, reposo, quietud, paz se manifiesta en ese vacío, recelo, que traslucen una falta de consistencia interna en el hombre.

El que tiene hijos necesita mucho. Esto es verdad entonces como ahora. Lo que quizá no se ve tan claro es que el que ahora no los tiene experimente inquietud, preocupación, recelo. En aquel tiempo debía surgir tal necesidad anímica o por el mero hecho de no tener hijos con sus repercusiones en el hogar, en la familia, en el caserío, en la sucesión... o también por la repercusión social que tal falta pudiera suponer.

Gogo sugiere sede de sentimiento, ánimo, interior, espíritu.

22. *Zein da orotako aberatsena?*
Bere doiaz gogobetetzen dena Oih. 430

Lequel est le plus riche de tous?
C'est celui qui se contente de ce que luy faut iustement.

El proverbio ratifica una filosofía práctica. Riqueza es la adecuación entre lo que uno tiene y lo que uno ambiciona. *Gogo-betatu* que normalmente aparece como *gogo* *bethe* es el satisfacer el deseo, las ganas, la ambición.

Los refranes que hemos tratado de analizar nos dan las siguientes perspectivas sobre *gogo*:

- a) Espíritu, ánimo, actitud interior en cuanto a criterios, sentimientos, maneras de obrar, gusto (1-6, 19).
- b) Actitud interior afectiva (20).
- c) Sede de la afectividad (21).
- d) Sede de la actividad anímica consciente e inconsciente (17, 18).
- e) Sede del gusto (15, 16).
- f) Facultad de la valoración (7).
- g) Deseos, ambición, ganas, inclinación, tendencia (9, 10, 13, 14, 22).
- h) Sede de la atención (11, 12); y
- i) Sede de la fe.

Los Refranes, fuente de información sobre ideología popular, nos han presentado esta nueva virtualidad, la lexicológica, que acabamos de aprovechar con respecto a *gogo*. En un trabajo ulterior confrontaremos los resultados alcanzados en una primera aproximación a los Refranes con lo que vayamos encontrando en los demás testigos del concepto a través de toda nuestra literatura. Los Refranes y los primitivos nos servirán además para lanzar una mirada retrospectiva a base de elementos gramaticalizados, el último paso antes de llegar a nuestra meta: el establecimiento del concepto inicial presente en ellos, y básico de *gogo*.

ÁNGEL GOENAGA S. J.

Syracuse University,
New York